

# DIEZ CUENTOS DE BANDIDOS

Selección de ENRIQUE LINH

(Editorial Quimantú)

CON EL NÚMERO 12 de la colección "Quimantú para todos", este editorial escribe de publicar el volumen "Diez cuentos de bandidos", en selección y prólogo de Enrique Linh.

La introducción de Linh es clara, concisa, prologa establece algunos puntos importantes acerca de "bandolerismo" como tema de la literatura en general, mostrando en particular lo que esta temática ha significado en nuestra narrativa chilena, en orden a valorar las diversas actitudes ideológicas que pudieron manifestarse frente al término de calificación moral del bandido. Esta calificación moral lleva implícita una noción conceptual de la justicia imperante y de sus dimensiones económico-sociales.

Toda antología trae de suyo el riesgo de la atracción arbitraria del antologista, actividad que en raras ocasiones deja sólo échec a tinos y trotones; y Linh dice que estos cuatros o su juicio pueden ser los mejores dentro de un mayor número de textos existentes sobre la materia. A decir verdad, la selección de Linh es a primera vista acertada, correspondiendo al orden cronológico al desplazamiento de una rigurosa visión panorámica de lo que podría ser el tema tratado en relativamente perspectiva histórica.

Aparte del carácter armado de los diez cuentos, del cumplimiento satisfactorio de su función de llegar, según lo quiere Quimantú, a los más vastos capas de lectores, podríamos, en un plazo de mayor rigurosidad literaria, llegar a algunas conclusiones que nos es obvio destacar.

En primer lugar, que la temática del "bandolerismo" no ha constituido una tendencia clara y singular dentro del criollismo chileno; por el contrario, entre uno o dos excepciones, representan actos circunstanciales o derivaciones materiales de un contexto literaturizado como una gran unidad geográfico-social, en la que lo esencial de la narrativa parece ser la descripción de ambas facetas, difuminándose, como es propio de la generalidad del relato criollo, la bondad y el dramatismo de la trama, así como las características psicológicas de los protagonistas.

En segundo lugar, el tratamiento estético de las obras obedece a un resultante grado de uniformidad, con excepciones que veremos a continuación, y que permiten confundir en muchas, circunstancias las elaboraciones de cada autor, sin poder definir claramente sus diferencias.

Sobre ambos puntos se pueden engadir diversas argumentaciones defensivas. En primer lugar, la objetividad histórica de los contextos; nuestro punto de vistaacerca del acto interno es muy distinto hoy que hace cincuenta o treinta años. Es ésta la argumentación más digna de tener en cuenta, sin que ello signifique que sea integramente razonable. Dentro del criollismo latineamente habrá más riqueza formal y profundidad de expresión en fuentes paralelos.

Vemos al primer punto, siendo Baldomero Lillo el más antiguo de los cuatristas antologados, su cuento "Gullapán" es verdaderamente a nues-

tro juicio el mejor texto del volumen; se confirma así a Baldomero Lillo como el maestro indiscutido del cuento chileno, y uno de los mejores de Latinoamérica. Con más o menos singularidades el resto de las narraciones, hasta llegar a Manuel Rojas, recusa las características citadas, es decir, identidad de tono y calificación de contenidos, argumentación simple y decente de un drama que confirma la discutible fatalidad en que se quieren encalar brevemente las destinas de los protagonistas, que de alguna manera deben ser arquétipos.

De estos, quizás el de menor densidad sea el de Olegario Luco, quien accusa además una pobreza de tono que muy inferior a la de sus acompañantes en el volumen. Tampoco hoy en la generalidad de estos cuentos la narración de una problemática atingiente específicamente a acciones de bandoleros recuerda más bien momentos de sus vidas, que en algunos casos sólo tienen una relación indirecta con su condición de bandidos; en otros, el evocativo de tal se expresa sólo en los actos, mirados desde un punto de vista moral y político, como es el caso de Quilepán, de Baldomero Lillo; pero esto es resaltado también por Enrique Linh en su prólogo, y hacemos referencia a ello porque consideramos que es también un síntoma de la carencia de una real narrativa de "bandoleros" en Chile, si hicemos omisión de Los Pioneros y alguna otra obra de relativo aporte. No es el caso haber aquí el "Eloy" de Carlos Orrego, pues es una novela desarrollada en un contexto y nivel de singular especie, que la constituye como un hito indiscutible en la narrativa nacional. Estamos refiriéndonos a cuentos de bandidos, y en tal sentido, creemos que esa particular narrativa es punto muerto que insiste. Por lo demás, no es que haga falta, o que signifique una carencia importante en la presencia de lo que podemos denominar una tendencia del romanticismo hispanoamericano y mundial. Cada pena entrega, de acuerdo a sus experiencias históricas, determinados elementos susceptibles de poder recrearse literariamente constituyendo aportes singulares. Bien puede ser que la literatura nacional en tal aspecto no haya tenido reales y profundas experiencias que pudieran ser llevadas al universo de su reconstrucción.

Con Manuel Rojas este tipo de relatos adquiere otro enfoque: El bonito mulito es un texto heréticamente incluido en el volumen; en él hay un cierto sentido del humor que abre sencillamente la atmósfera, un enfoque vital y renovado de la avenencia dentro de un contexto menos agobiante que las anterioras. De mayor perfección formal es el cuento de Oscar Castro, "El último disparo del negro Churru", que recusa las influencias de una perspectiva más actual del acto literario. Esta tendencia se aborda y manifiesta en Guillermo Blanco con su cuento "La espera", el último del volumen; aquí los personajes triunfan sobre el paisaje, se impone su presencia, comunican su tensión, hay desgarramiento intenso traducido en



ENRIQUE LINH

el lenguaje, en la organización de un ambiente cuyos elementos dan lo exacto dimensionado del acontecimiento narrado.

Esto nos permite volver a lo señalado en el segundo punto, es decir, a la valoración estética de los cuentos. Podría decirse que, en general, como en toda la atmósfera narrativa proveniente de este contexto, el estilo suaviza al relato. Nuevoamente es Baldomero Lillo quien muestra una recta y profunda unidad de lenguaje y contenido; podríamos decir que su estilo es la encarnación de la palabra en la realidad descrita, sin artificios retóricos ni concesiones mínimas a una dulzura fantástica; en su mundo narrativo no caben artificios ni disimulaciones, su belleza es bondad moral y surge en su íntima necesidad de revelar el conjunto de las contradicciones que afectan a las capas humildes de la sociedad. En el resto, en cambio, es fácil descubrir mayuras o memoria desbordadas narrativas, usos acostumbrados o discutibles de recursos que de alguna manera están presentes y la mayor parte de los escritores juega, en calidad o originalidad, verdaderamente es difícil y confusa casi en todos. De Manuel Rojas o Guillermo Blanco se manifiesta la incorporación de lo que podía ser una mera apoteosis, una preocupación más intensa por la forma, por lograr las tensiones del relato con menor despliegue de elementos descriptivos, lo que equivale a decir con una mayor intensidad en las profundidades de lo humano.

En suma, este volumen es una buena muestra retrospectiva de lo que ha sido una dimensión de la narrativa nacional dentro del contexto criollo. Creemos que Enrique Linh ha entregado un valioso aporte, al como Quimantú pone en manos de anchas grupos de lectores un libro ameno, culturalmente positivo e instructivo.

MANUEL ESPINOZA ORELLANA

14 Suplem. LA NACIÓN, Sptg., 14-V-1972.

## Diez cuentos de bandidos [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Espinoza Orellana, Manuel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1972

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Diez cuentos de bandidos [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)